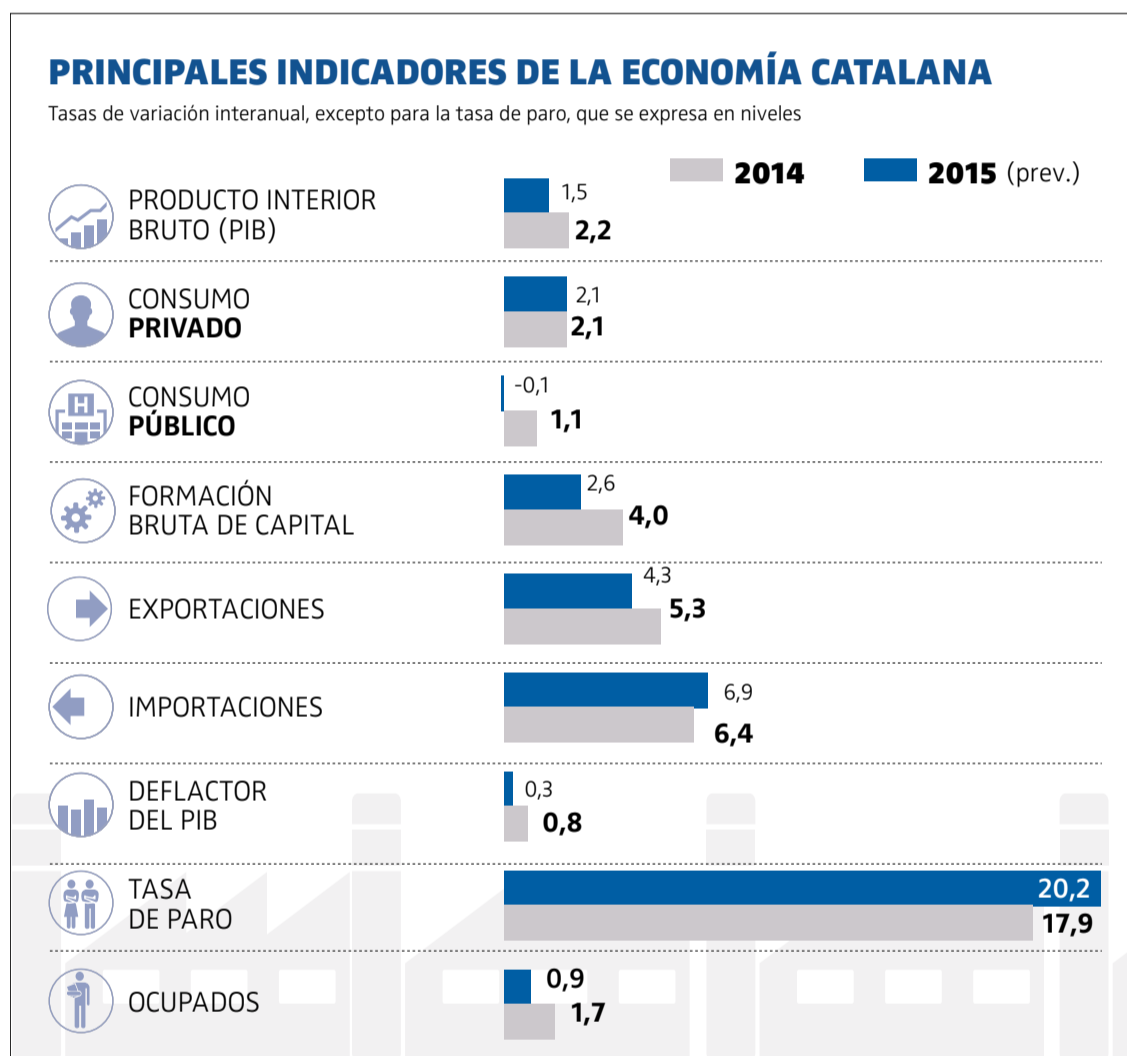


Hay razones para ser optimistas

A pesar de que los últimos datos de la economía española y europea no invitan al optimismo, hay razones para serlo. Entre ellas, el saneamiento bancario es un hecho, las empresas españolas han ampliado horizontes, los tipos de interés seguirán bajos y la construcción empieza a dar síntomas de recuperación.



Aunque durante todo el año se hacen previsiones macroeconómicas, es especialmente a finales de año cuando tiene más sentido analizar qué pasará el siguiente. Los gobiernos respectivos necesitan hacer esta previsión para elaborar los presupuestos del año siguiente y las otras entidades que hacen este tipo de análisis (por ejemplo, cámaras de comercio o entidades financieras), para informar a sus asociados y al público en general sobre las perspectivas del año entrante.

Hacer un artículo sobre lo que ocurrirá el próximo año tiene siempre un elevado riesgo de equivocarte. Los economistas (y economistas que nos dedicamos a estos menesteres) ya tenemos mala fama en este sentido, y solo falta que las incertidumbres sean tan abiertas como lo son ahora.

Cuando se habla de previsiones macroeconómicas de una economía hay dos temas que destacan: a) la previsión de PIB global, y b) cómo se distribuye este crecimiento por componentes.

En cuanto al primer aspecto, hay que tener en cuenta que una economía como la catalana tiene una vida propia, pero también otra muy ligada al entorno no solo muy cercano como es el español, sino al europeo e, incluso, al mundial. Es por ello que cuando se presentan previsiones, siempre se

El Govern prevé un crecimiento del PIB catalán del 2,2% ¿Por qué no se puede repetir la desviación al alza del 2014?

suelen acompañar de las previsiones que se hacen de este entorno.

Aquí empiezan los problemas, porque la previsión para el conjunto de los países desarrollados apunta a que EEUU, Canadá y el Reino Unido presentarán tasas de crecimiento del PIB más altas que las de la economía europea y Japón. Para no abrir demasiados frentes, si nos ceñimos a Europa, venimos de un tercer trimestre donde la tasa de crecimiento trimestral ha sido baja en Alemania (0,1%), Italia (-0,1%) y algo mayor en Francia (0,3%) y España (0,5%). Europa está inmersa en un ciclo de bajo crecimiento que parecía que había tocado fondo hace unos meses, pero que, todo lo contrario, las revisiones que se están efectuan-

do son preocupantes y apuntan a estimaciones a la baja. Para el 2015, se prevé un intervalo de crecimiento del PIB, a día de hoy, para la zona euro, del 0,9% (Global Economy), del 1,1% (Comisión Europea) o 1,3% (OCDE o EFN), cuando la previsión de consenso de septiembre del 2014 era del 1,4%. Como muestra, curiosamente, en estos últimos días el BCE ha revisado a la baja el crecimiento de la zona euro en iséis décimas! (hasta el 0,8%). Por el contrario, habrá que ver qué efectos, en sentido contrario, acaban teniendo sobre la economía, por ejemplo, la política expansiva planificada por el BCE, o la bajada del precio del petróleo.

Si nos referimos estrictamente a la economía española, las previsiones de hace pocos meses que situaban el crecimiento del PIB en el entorno del 2%, han dado paso a otras que lo limitan al 1,7%. En cualquier caso, el crecimiento para el 2015 se prevé superior al del 2014.

Con estos referentes, los presupuestos de la Generalitat sitúan el crecimiento del PIB en el 2,2%. Se han basado en un escenario de referencia de la zona euro del 1,3% y de la economía española del 2,0%. Estas previsiones de referencia, a día de hoy, pueden parecer optimistas, y, por tanto, también las de la economía catalana, tal como reconoce la propia Generalitat. En todo caso, hay consenso en que la economía catalana crecerá más que la economía española (y, por supuesto, que la media de la zona euro).

El segundo tema a comentar es cómo se reparte este crecimiento del PIB entre sus componentes. Como se muestra en la tabla adjunta, la previsión de la Generalitat (y también de otras instituciones), apuntan a que la demanda interna seguirá siendo la base de la recuperación. Este hecho se da solamente desde el 2014, ya que en el periodo 2008-2013 la aportación positiva ha provenido del sector exterior, dada la debilidad del consumo y la inversión.

Más consumo e inversión

Con respecto al 2014, destaca el crecimiento del consumo público y de la inversión, mientras que el consumo privado se mantendrá en tasas similares a este año. El sector exterior (en concreto el habido con el extranjero) seguirá teniendo una aportación negativa, como en el 2014. Gracias al comercio con el resto de España, la aportación del sector exterior será ligeramente positiva. Por sectores, el industrial seguirá siendo el que más crecimiento presentará, probablemente superior al 3%, mientras que el sector servicios puede crecer alrededor del 2%.

Con esta aceleración de crecimiento del PIB, la tasa de paro bajaría hasta el 17,9% (para la economía española se prevé el 22,9%), aunque muy alta, sin embargo, habría un crecimiento del empleo neto del 1,7% (también mayor que el de la economía española, del 1,4%).

Estas previsiones están muy condicionadas en el escenario de referencia, en el que se preveía un comportamiento de la economía europea y española de clara recuperación, hoy en día puesta en duda, como se ha explicado. Así, puede sorprender que el consumo público presente una tasa positiva ante la necesidad de continuar con la consolidación fiscal, la inversión suba hasta el 4% y las exportaciones crezcan más que lo que lo hicieron en el 2014, si las economías española y europea no acaban de presentar un crecimiento significativo.

Pero hay que ser optimistas. Los últimos datos no van en este sentido, pero también hay razones para serlo. Entre otros, el saneamiento bancario es un hecho, las empresas españolas han ampliado mercados y son cada vez más exportadoras, los tipos de interés seguirán bajos, el sector inmobiliario presenta los primeros síntomas de crecimiento, estamos en año electoral, el BCE tiene pendiente de aplicar la expansión monetaria, y el precio del petróleo sigue a la baja.

Por último, un dato. Hace un año, los propios presupuestos de la Generalitat para el 2014 preveían un crecimiento del PIB del 0,9%, cuando finalmente parece que se cerrará el año con seis décimas más. ¿Por qué no se puede repetir esta desviación al alza también en el 2015?

Jordi
SURIÑACH



Director del Laboratori d'Economia Aplicada AQR-Lab. Universitat de Barcelona.
Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la UB. Catedrático de Economía Aplicada. Director del Institut d'Investigació en Economia Aplicada (IREA).